

# BODAS DE ORO Y PLATA SACERDOTALES

## La Vid, 23 de junio de 2013



Foto de los asistentes a la celebración de las Bodas.

Lo primero que se me viene a la mente -¡la fuerza del corazón!-, cuando me siento ante el ordenador para escribir una sencilla crónica de lo que acabamos de vivir en La Vid este Domingo, es el hermoso texto de San Agustín sobre la amistad, donde “el santo amigo” habla de **“Las Delicias de la Amistad”** -en síntesis, “rezar y reír juntos”-, en referencia directa al texto bíblico: **“Ved qué dulzura, qué delicia vivir los hermanos unidos”**. Ha sido un día para enmarcar, por su colorido, vistosidad, profundidad de sentimientos, calidez de las palabras, gestos de alegría, sentido trascendente... Un día colmado de **“razones para vivir”**.

Celebrábamos, como estaba previsto con antelación, las **Bodas de Oro y Plata Sacerdotales** de nuestros hermanos: **Manuel Morales Sánchez, José Antonio Pérez de los Ríos y Luis Marín de San Martín**, sin olvidar a **Luis Barriuso Seco**, que por razones personales de salud no pudo asistir.

Desde el primer momento del día se sumó el sol a la celebración; lucía con destellos nuevos en La Vid esta mañana; también la Iglesia lucía sus mejores galas y sonreía **la Madre, Santa María de la Vid**. Pronto se oyeron los primeros acordes musicales; todo a punto según lo previsto... y dispuesto con gusto en las primeras horas. Presidió la

ceremonia el P. Provincial; estuvo asistido por el P. Alejandro Moral, el Prior de la Comunidad y todos los miembros de esta comunidad vitense. En los puestos de honor, según orden de protocolo, los tres protagonistas de la celebración festiva y fraterna. En otros lugares reservados al efecto, una amplia representación de hermanos concelebrantes. Los grupos de las tres familias, también en sus puestos. Todos expectantes y abiertos a la novedad.

... y comenzó la fiesta -“la vida es una fiesta”-; una fiesta de homenaje, como **un canto a la fidelidad sacerdotal**, engastada en el puro aire, a la mayor gloria

de Dios. En la homilía, el P. Agustín Alcalde marcó el acento en estos conceptos, tan propios en la vida religiosa y litúrgica: atención al ‘primer encuentro’ y palabras sugerentes del Maestro; fidelidad mantenida; afán de superación e incorporación al misterio de Dios; trabajo con generosidad... No faltó, claro -lo pedían las lecturas del Evangelio-, referencia a la pregunta inquietante de Jesús (¿**Quién decís que soy yo?**), y tampoco a sus exigencias en el seguimiento (**“El que quiera ser mi amigo, tome su cruz y me siga”**), para trascender al campo de lo definitivo y proponer la pregunta en directo: **¿Y tú, quién eres?**

Las canciones, las diversas participaciones, las ofrendas, plegaria eucarística y comunión, acciones de gracias... Todo lo fuimos viviendo con intensidad *en torno al altar*, con evocación y memoria de los **“ausentes... pero a la vez tan íntimos y cercanos”**, hasta sublimar las emociones y dar rienda suelta a la más exquisita sensibilidad, el núcleo del sentimiento. Como diría san Agustín en sus **Delicias de la amistad**: *“chispas del corazón de los que se aman, expresadas en el rostro, en la lengua, en los ojos, en mil gestos de ternura”*.

En atención al programa, la celebración se continuó *“en torno a la mesa”*, para dar cumplida satisfacción a los



sentidos, una vez restallante el corazón y enriquecida la mente con medida abundante y remecida.

Desde esta plataforma de comunicación, una vez más la mejor muestra de fraternidad: **Enhorabuena, valientes, por vuestra firmeza de fe y dedicación.**

Dios os acompañe siempre y durante muchos años más.

**José Serafín de la Hoz.**

La Vid, 23 de junio de 2013.

## INTRODUCCIÓN

Introducción a la celebración de la Santa Misa

Con la alegría de haber sido convocados a esta fiesta de nuestros agustinos sacerdotes, para celebrar Manolo y José Antonio sus bodas de oro y Luis las de plata, en este precioso monasterio de Santa María de la Vid, y ante la mirada de esta hermosísima imagen de la Virgen, nuestra Madre del Cielo, nos damos todos la más gozosa de las bienvenidas.

Nosotros, sus familias, sus amigos, nos sentimos orgullosos de ellos.

A los agustinos les agradecemos la gentileza por la invitación fraterna a esta vuestra casa-madre de La Vid.

Gracias en primer lugar a Dios, que en estos sacerdotes nos regaló su presencia viva y entrañable: ¡un Dios cercano!

Gracias a Manolo, Juan Antonio y Luis por su fide-

dad y perseverancia. En ellos sintetizamos la labor de todos los sacerdotes que, como pastores de la Iglesia, dan luz a una sociedad que va perdiendo valores, e intenta vivir ante un Dios fabricado a su medida.

¡José Antonio y Luis, enhorabuena! A vosotros y a vuestras familias.

Me vais a permitir que me dirija de forma especial a Manolito, ese niño listo, bueno y alegre, que, orientado por unos padres ejemplares abrazó la vocación de agustino para enseñar y vivir cerca de humildes y pobres.

Las familias de cada uno de vosotros os damos las gracias por darnos la oportunidad de haber gozado de vuestra vocación y ejemplo.

Y ahora todos juntos vamos a celebrar esta solemne Acción de Gracias.



*Un momento en la celebración de las Eucaristía.*



# ACCIÓN DE GRACIAS

Querido P. Provincial,  
queridos hermanos en el sacerdocio,  
familiares y amigos:

La palabra es un hermoso don que nos permite expresarnos, transmitir pensamientos e incluso sentimientos. Son posibilidad. Pero, al mismo tiempo, son límite y frontera ya que, con frecuencia, resulta imposible transmitir por medio de ellas la totalidad de lo sentido, la plenitud de lo vivido.

Sintiendo con fuerza esta dificultad yo quisiera hoy que mis pobres palabras fueran puentes, palabras generadoras de encuentro; quisiera que fueran palabras agradecidas que brotan del corazón y llegan al corazón, rasgando, en cuanto posible, el velo de la indiferencia.

En nombre propio, en el de los PP. Manolo Morales y José Antonio Pérez de los Ríos, y también en el del P. Luis Barriuso, que no ha podido venir hoy, doy gracias a Dios por la existencia, por la hermosa aventura de la vida que, no obstante sus dificultades y dolores, es un verdadero prodigio, una maravilla que se renueva más allá de lo imaginable y, ciertamente, más allá de cualquier merecimiento.

Gracias infinitas por la fe, que llena de luz la vida, que le da sentido. Por la fe, que es encuentro de amor con una persona, Cristo. Sólo aquel que se ha encontrado personalmente con Cristo, con el amor encarnado, sólo aquel que lo conoce experiencialmente, aquel que tiene experiencia del amor verdadero, puede dar pleno sentido a la propia existencia, puede hallar las claves profundas de lo que uno es y mirar así al futuro con esperanza.

Radicado en esta historia de amor personal y con la confianza que me da el saberme querido y por ello convocado a participar en una bellísima e inimaginable aventura, no obstante mi pobreza, hoy, junto a mis hermanos Manolo y José Antonio, a los que uno a mi voz, quiero darte gracias, Señor, por habernos llamado al sacerdocio, es decir, al servicio de amor a la humanidad, a prolongar tu mirada misericordiosa sobre el mundo, a ser tus manos y tu presencia, a llevar tu designio de salvación y de vida. Y gracias, muchas gracias, por las mediaciones que lo han hecho posible: nuestros queridos padres, los familiares, los formadores, los amigos. En ti, buen pagador, encontrarán su recompensa.

Señor, permíteme que exprese en voz alta lo que tú ya sabes pero que hoy quiero decirte de nuevo: yo,

sacerdote, desearía poder cumplir siempre tu voluntad y estar disponible, sin buscarme a mí mismo. Desearía vivir la gratuidad de tu amor, que sigue contando conmigo para hacer presente tu Reino allí donde vivo, allí donde estoy. Pero soy débil y frágil. Déjame arrepentirme de mis pecados y de mis deficiencias. Te pido perdón y lo pongo todo en tus manos misericordiosas. Cúrame Señor, para poder renovar cada día con entusiasmo la respuesta a tu llamada, para proseguir el camino siempre contigo, siempre a tu lado. Te quiero y te necesito.

Bendice mi vida para que yo pueda bendecir a los demás.

Mantenme fuerte en ti para poder ayudar siempre al débil.

Dame tu amor para poder superar los criterios del mundo y entregarme especialmente a los que sufren, a quienes más te necesitan.

Hazme libre para conocer y decir la verdad en todo momento, por encima de las conveniencias personales y de lo políticamente correcto, en fidelidad sólo a ti y al Evangelio, de modo que pueda transmitir con fuerza y convencimiento la alegría de la fe.

Envía, Señor, tu Espíritu para hacer posible, hacer viable, la renovación y el cambio que despierte la ilusión y acreciente el entusiasmo. El futuro es, siempre, un futuro de esperanza.

Queridos amigos: vosotros entendéis el lenguaje del corazón. Muchas gracias a todos. Dios os bendiga.

**Luis Marín de San Martín, OSA**



*Hermanos que celebraron las Bodas de Oro y Plata con el P. Provincial.*